

Final de Madrid: Andreeva y Kostyuk, una batalla generacional por un título enorme

Mirra Andreeva y Marta Kostyuk definirán el título del Mutua Madrid Open en una final cargada de presente, proyección y carácter. La rusa llega tras superar momentos de tensión y confirmar su enorme temporada; la ucraniana, en plena racha sobre polvo de ladrillo, buscará dar el golpe grande.

El **Mutua Madrid Open** tendrá una final femenina de altísimo interés entre **Mirra Andreeva** y **Marta Kostyuk**, dos jugadoras que llegan al partido decisivo desde recorridos distintos, pero con una misma sensación: ambas están en uno de los mejores momentos de su temporada y tienen argumentos suficientes para quedarse con uno de los títulos más importantes del calendario WTA.

La definición aparece como un cruce entre la explosión precoz de Andreeva, que acaba de cumplir 19 años y ya se instaló entre las grandes protagonistas del circuito, y la madurez competitiva de Kostyuk, que llega lanzada después de una gira de tierra batida que la transformó en una de las jugadoras más peligrosas del momento.

Andreeva se clasificó a la final tras vencer a **Hailey Baptiste** por **6-4 y 7-6(8)** en un partido que tuvo momentos de tensión, especialmente en el segundo set, donde debió resistir la reacción de la estadounidense y salvar situaciones límite para cerrar el encuentro. Con esa victoria, la rusa se transformó en la finalista más joven del torneo madrileño desde 2009.

Del otro lado estará Kostyuk, que superó en semifinales a **Anastasia Potapova** por **6-2, 1-6 y 6-1**, en un partido de

altibajos, pero que terminó mostrando la mejor versión de la ucraniana en el parcial decisivo. La final está programada para el sábado a las 17:00, en un duelo que pondrá cara a cara a dos tenistas en plena confianza.

Andreeva, la adolescente que ya juega como candidata

La historia de **Mirra Andreeva** en Madrid tiene un peso especial. La rusa llegó al torneo en plena consolidación dentro del circuito y aprovechó la semana para confirmar que su crecimiento ya no es una promesa, sino una realidad instalada. En la capital española volvió a mostrar potencia, lectura táctica, capacidad defensiva y una mentalidad que, aunque todavía atraviesa momentos de vulnerabilidad, le permite sobrevivir a partidos muy exigentes.

Su triunfo ante Baptiste en semifinales fue una muestra perfecta de esa mezcla. No fue una actuación completamente lineal, porque tuvo dudas al momento de cerrar, pero sí fue una victoria de enorme valor. En el primer set, el saque fue decisivo: Andreeva sostuvo un altísimo porcentaje de primeros servicios y ganó todos los puntos jugados con ese golpe en el parcial inicial. El quiebre en el 3-3 le permitió tomar la distancia necesaria para quedarse con el set por 6-4.

En el segundo parcial aparecieron los nervios. La rusa tuvo el partido encaminado, pero una doble falta y un smash fallado le impidieron cerrar antes. Baptiste recuperó terreno y llevó la definición al tiebreak, donde Andreeva llegó a estar contra las cuerdas. Sin embargo, salvó tres set points y terminó imponiéndose por 10-8, en una prueba de carácter que puede pesar mucho de cara a la final.

La rusa no solo ganó: también atravesó otra batalla emocional.

En rondas anteriores ya había vivido una situación límite ante **Anna Bondar**, donde llegó a llorar durante el partido y expresó frases de frustración como “no soy una campeona” o “voy a perder”. Aun así, terminó ganando aquel encuentro por **6-7(5), 6-3 y 7-6(5)**, una victoria que simbolizó más que un avance de ronda: fue una superación mental.

Una temporada que confirma su salto de calidad

Andreeva no llega a esta final por casualidad. Su temporada sobre tierra batida venía siendo muy sólida antes de Madrid. Ganó el torneo de **Linz**, alcanzó las semifinales en **Stuttgart** y en la capital española ratificó su nivel con una nueva final de WTA 1000.

En Linz, la rusa había conquistado su segundo título individual de la temporada tras remontar la final ante Potapova por **1-6, 6-4 y 6-3**. Ese título fue el quinto de su carrera profesional, una cifra enorme para una jugadora que todavía transita sus primeros años completos en la elite.

Además, su rendimiento en Madrid tiene un valor estadístico fuerte. En esta edición, Andreeva volvió a confirmar su vínculo especial con el torneo: ya había alcanzado los cuartos de final en 2024 y 2025, y en 2026 dio el paso que le faltaba para meterse en la definición. Antes de cumplir 19 años ya acumulaba 44 victorias en torneos Tier I/WTA 1000, una marca que la ubica entre nombres históricos como Martina Hingis, Maria Sharapova y Jennifer Capriati.

La final de Madrid, entonces, no solo representa una chance de levantar otro trofeo: también puede ser una confirmación definitiva de que Andreeva ya está lista para competir de igual a igual por los títulos más grandes del circuito.

Kostyuk, la rival que llega encendida

Si Andreeva representa la explosión de una nueva estrella, **Marta Kostyuk** llega a esta final como una jugadora que encontró consistencia, confianza y resultados en el momento justo. La ucraniana atraviesa una gran racha sobre tierra batida y su recorrido en Madrid fue una demostración de autoridad.

Kostyuk venía de conquistar el título en **Rouen**, donde logró el segundo trofeo de su carrera, y trasladó esa confianza a Madrid. En la previa de semifinales acumulaba **10 victorias consecutivas sobre polvo de ladrillo** y había ganado sus cuatro partidos en el torneo español en sets corridos, incluyendo triunfos ante **Yulia Putintseva, Jessica Pegula, Caty McNally** y **Linda Noskova**.

Ante Noskova, en cuartos de final, tuvo que resolver un primer set complicado, donde no pudo cerrarlo en dos oportunidades. Sin embargo, logró quedarse con el parcial por 7-6 y luego dominó con autoridad el segundo set por 6-0. Ese tipo de respuesta marca un punto clave de su presente: Kostyuk está sabiendo manejar los momentos incómodos sin desconectarse del partido.

La semifinal ante Potapova también mostró su capacidad de reacción. Después de ganar el primer set con claridad por 6-2, sufrió una caída en el segundo, que perdió 6-1. Pero en lugar de quedar atrapada en la irregularidad, volvió a imponer condiciones en el tercero y cerró con otro 6-1, mostrando energía, solidez y una lectura mucho más precisa del momento decisivo.

El gran momento de Kostyuk en números

El presente de Kostyuk es uno de los grandes argumentos de esta final. En la temporada 2026, antes de la definición de Madrid, la ucraniana acumulaba un balance de **16-4**, con título en Rouen y final en Brisbane como mejores resultados. Sobre tierra batida, llegaba con un registro de **9-0**, dato que explica por qué su candidatura no puede ser subestimada.

También aparece otro dato relevante: Kostyuk ha tenido buenos resultados en instancias decisivas desde 2023. Su balance en semifinales WTA desde ese año es de **5-1**, una muestra de que cuando logra avanzar profundo en los torneos, suele sostener un nivel competitivo alto.

En Madrid, además, ya había mostrado antecedentes positivos. Su mejor resultado anterior en el torneo había sido cuartos de final, pero en 2026 dio un salto más y se instaló en su primera final en la Caja Mágica. Ese avance confirma una evolución clara en una jugadora que, durante varios años, fue vista como una amenaza por talento, pero que ahora empieza a sumar continuidad.

El historial entre Andreeva y Kostyuk

El antecedente directo también le agrega condimento a la final. El historial entre ambas está igualado **2-2**, con enfrentamientos en distintas superficies. Sin embargo, Kostyuk ganó los últimos dos partidos entre ellas en sets corridos:

uno en Indian Wells 2024 y otro en Madrid el año pasado, que fue además el único duelo previo entre ambas sobre tierra batida.

Ese dato puede tener valor psicológico. Para Andreeva, la final será una oportunidad de cortar esa mini racha negativa ante la ucraniana y demostrar que su evolución reciente le permite resolver un cruce que en el pasado le resultó incómodo. Para Kostyuk, en cambio, el antecedente favorable puede ser una fuente de confianza: sabe que ya le ganó en esta superficie y que tiene herramientas para incomodarla.

Claves tácticas de la final

1. El servicio de Andreeva

El saque será una de las grandes claves. Ante Baptiste, Andreeva encontró una plataforma muy sólida con el primer servicio, especialmente en el primer set. Cuando logra sostener altos porcentajes, puede tomar la iniciativa más rápido y evitar quedar expuesta a intercambios largos desde posiciones defensivas.

El problema aparece cuando se acerca al cierre. En Madrid ya tuvo dificultades para liquidar partidos, tanto ante Bondar como ante Baptiste. Si vuelve a ponerse en ventaja, necesitará mayor frialdad para no darle aire a una rival como Kostyuk, que llega con confianza y que castiga muy bien las desconexiones.

2. La intensidad de Kostyuk desde la devolución

Kostyuk puede complicar a Andreeva si consigue entrar rápido en los games de devolución. La ucraniana tiene velocidad de

piernas, buena capacidad para cambiar direcciones y una devolución agresiva que puede presionar el segundo saque de la rusa. Si logra atacar desde el primer golpe, puede forzar a Andreeva a jugar incómoda y aumentar el margen de error.

3. El control emocional

Esta final no se jugará solo desde lo técnico. Andreeva viene atravesando partidos emocionalmente exigentes, con momentos de crisis, lágrimas y dudas, pero también con respuestas competitivas muy fuertes. Kostyuk, por su parte, llega en una racha ganadora y con la confianza de haber superado partidos complejos sin perder claridad.

La jugadora que mejor maneje los quiebres, los cierres de set y los puntos largos tendrá una ventaja enorme.

4. La tierra batida y la paciencia

Madrid tiene condiciones particulares: la altitud acelera la pelota, pero la superficie sigue exigiendo construcción, movilidad y capacidad para sostener peloteos. Andreeva puede encontrar profundidad con su potencia natural, mientras que Kostyuk intentará incomodarla variando alturas, atacando la segunda pelota y buscando abrir la cancha.

Andreeva, entre la precocidad y la presión

Para Andreeva, esta final llega en un momento simbólico. Acaba de cumplir 19 años, viene de ganar títulos importantes y está muy cerca de consolidarse aún más en el Top 10. Según la información disponible, tras Madrid ascenderá un puesto y será la próxima número 7 del ranking, independientemente de lo que ocurra en la final.

Ese dato muestra su dimensión actual. Ya no se trata solamente de una juvenil con futuro, sino de una jugadora instalada entre las mejores del mundo. Sin embargo, ese crecimiento también trae presión. Sus propios partidos en Madrid mostraron que todavía está aprendiendo a convivir con las expectativas, especialmente cuando debe cerrar encuentros importantes.

Ahí aparece una de sus grandes virtudes: incluso cuando duda, compete. Incluso cuando se frustra, encuentra soluciones. Y en una final, esa capacidad de sobrevivir puede ser tan importante como jugar bien.

Kostyuk, ante una oportunidad enorme

Para Kostyuk, la final de Madrid puede significar un punto de quiebre en su carrera. Ya ganó en Rouen, ya fue finalista en Brisbane y ahora tiene la chance de quedarse con un WTA 1000, algo que elevaría notablemente su estatus dentro del circuito.

La ucraniana llega con una racha perfecta en tierra batida durante este tramo de la temporada y con una hoja de ruta muy convincente en Madrid. Además, el hecho de haberle ganado previamente a Andreeva en esta superficie puede darle un plus de seguridad para encarar el partido.

Kostyuk no parte como una invitada inesperada: llega por rendimiento, por confianza y por nivel. Su desafío será sostener esa intensidad durante toda la final, especialmente ante una rival que puede cambiar la dinámica de un partido en pocos games.

Una final con aroma de nueva era

Más allá del resultado, la final entre Andreeva y Kostyuk representa una señal clara del presente del circuito femenino. Madrid tendrá una definición entre dos jugadoras jóvenes, intensas, con estilos agresivos y con hambre de protagonismo.

Andreeva busca acelerar su camino hacia la cima con otro título grande y una actuación que confirme su estatus de fenómeno generacional. Kostyuk, en cambio, quiere transformar su gran momento en tierra batida en una consagración de peso internacional.

La final promete ritmo, tensión y muchos cambios de dinámica. Andreeva tiene más explosión, una proyección superior y un presente de elite; Kostyuk llega con mejor antecedente reciente en el mano a mano, una racha impecable sobre polvo de ladrillo y la confianza de haber construido una semana casi perfecta.

Madrid definirá campeona, pero también puede marcar un capítulo importante en la nueva estructura de poder del tenis femenino.